NUMERO PROSPECTO — AGUASCALIENTES MEX. ENERO 10 DE 1926 — EPOCA 1a. — AÑO 1o.

NI - DIOS - NI - AMO

Paladín de propaganda libertaria
Se publica el 10 de cada mes.

CONOCETE A TI MISMO
UN FILOSOFO DE ATENAS

Editado por el grupo "Cultura Racional" Dirección: Apartado postal 44

¿POR QUE SOMOS REVOLUCIONARIOS?

Es preciso se nos conozca a todos, los que con más o menos ideología combatimos la presente sociedad de infamias y de crímenes.

Dentro del campo de las ideas hay una gran división de tendencias y de partidismos que es necesario poner de manifiesto ante el pueblo trabajador, para que este se dé cuenta de quiénes son los revolucionarios disfrazados y quién lo es por amor a la vida y al ideal.

Se puede decir que en el campo obrero revolucionario solo existen dos tendencias bien marcadas que, aunque las dos luchan contra el Capitalismo y el Estado, sus concepciones y sus fines son bien distintos.

Hay revolucionarios de partido, que solo desean derrocar este régimen decadente para implantar después otro con sus betes rojos e insignias de trabajo, pero no con el fin de que desaparezcan los cimientos de este armatoste social que son la autoridad, la propiedad y demás instituciones de imposición y de mando.

Estos revolucionarios no quieren más que el cambio; alcanzar las poltronas de los que hoy nos tiranizan y ocupar sus puestos, con todos los bagajes que hoy tienen los Gobiernos, porque para existir ese mónstruo no tiene más remedio que tener leyes, cárceles, magistratura y demás medios de coerción, para su mantenimiento.

Son, pues, estos señores, unos revolucionarios de ocasión, porque, una vez que alcanzan su objetivo, se cambian la chaqueta, se quitan el disfraz y aparecen hechos unos lobos entre el inmenso rebaño. Los socialistas y comunistas de Estado, no tienen más ideal que ese: conquistar el poder, llegar a la meta de sus ambiciones, y después... después, con su dictadura roja se acaparan de todo cambio habido y que sostienen con la fuerza y se hacen los jefes, los verdaderos amos del mismo pueblo que los escuchó que dió su sangre para reivindificarse, para romper sus cadenas.

Hechos mil tenemos en la historia de los pueblos, la ignorancia de las masas, el desconocimiento del vasto y complejo problema social, ha hecho que muchos sinceros y honrados trabajadores ofrendaran su vida para libertarse, pero solo consiguieron cambiar de gobernantes, forjando con su incompresión las cadenas de la esclavitud y tiranía.

Revolucionarios son todos los que quieren que el pueblo se levante contra sus gobernantes, y éstos son en una monarquía republicanos, socialistas, comunistas y demás partidos de oposición; pero si estudiemos qué clase de revolución quieren, veremos que no pasa más allá del «quítate tu, para ponerme yo».

Así, pues, para nuestro concepto todos estos revolucionarios de marras no pueden ser más que unos farsantes, unos políticos astutos que valiéndose de frases y de piruetas engañan al pueblo para robarle y esquilmarle.

¿Y es posible que los Judas de la C. R. O. M nos prediquen la armonía entre el capital y el trabajo!

La otra tendencia revolucionaria, amante de la libertad, es la que ostentamos nosotros, los anarquistas, los que queremos que, superándonos en lo moral, físico y espiritual, nos pongamos en un plano de educación, capaces de poder vivir la vida integral, libre, sin necesidad de dioses, de reyes y demás calamidades idolatradas.

¡Nosotros, pues, estamos como anarquistas, contra todos los gobiernos y dictaduras, tengan etiqueta, color o barniz que mejor les plazca, porque creemos y estamos convencidos de nuestras ideas, que sin libertad el individuo la vida es un dolor, y la Justicia y la igualdad un mito.

Antes que nada, nosotros somos anarquistas, porque el hombre debe ser completamente libre, para que desarrolle sus facultades y alcance el máximun de bienestar y goces.

¿Por qué somos revolucionarios?

Porque amamos una vida más amplia, porque somos adversarios de todo lo que esté contra la ciencia, la ética, la belleza y la fraternidad.

Y somos revolucionarios porque somos anarquistas, amantes de una sociedad en la que los hombres se amen como hermanos, sin intervención de pastores y comisarios, estudiando siempre las causas, para evitar los efectos y seguir encarnando las leyes de la evolución y del progreso, en la senda de la vida.

Educación e ideal imprescindible en todo aquel que quiera ser revolucionario, porque la verdadera revolución es la social y ésta no se conseguirá mientras no estemos preparados, es decir, que nuestros espíritus sean libres, capaces de no obedecer ni de mandar.

Lo demás es disfrazarse con palabras y con hipocrecía, haciendo el carnaval todo el año.

BERION.

A la prensa libertaria y a los anarquistas de todo el mundo. SALUD:

¡Salud, hermanos! Aquí nos tenéis dispuestos a luchar.

Uno más que a combatir viene. Uno más que a propagar la anarquía está dispuesto.

Somos Anarquistas Comunistas; ello da a entender lo que queremos: abolición del inícuo sistema presente y suplantarlo por otro más equitativo, que garantice a todos los seres humanos la libertad y el bienestar máximo. Esto lo conseguiremos por medio de una revolución. Vallamos entonces a la revolución. A efectuarla contribuiremos nosotros con nuestra hoja, educando a las masas, enseñandoles los modos más fáciles de defensa en contra de la tiranía.

Adelante y, es deseamos a todos Salud y pronta Anarquía.

LA REDACCION.

LITERARIAS

El Buey de Barro.

(CUENTO)

JOSE ECHEGARAY

Perico era un pobre chicuelo abandonado.

Jamás se supo quiénes fueron sus padres. Como brotan en el campo espontáneamente las hierbas y las flores, así al parecer, brotó Perico. Una hierba más en un talud, o en el fondo de un foso, o en el surco de un campo. Primero, la hierbecilla; al cabo de algún tiempo la flor silvestre.

Ni nunca se supo tampoco quién le había recogido, ni quién cuidó de él en los primeros años de su mísera existencia.

De pronto, un día, una noche, no se sabe en qué momento apareció Perico en la pequeña aldea que ha de servir de escenario á este sencillo cuento.

Pero desde aquel día se le vió a Perico vagando o por las callejas de la aldea, o por sus alrededores, o por los pequeños valles de la próxima montaña.

¿No vagan a todas horas en las callejas o en los campos gallinas, cochinillos o perros? Pues Perico fué uno más en la muchedumbre vagabunda.

Con más libertad que esta turba de animales domésticos cada uno de los cuales tenía su círculo, del cual no se atrevía a salir; pero con menos comodidad y menos regalos que ellos, porque las gallinas, al llegar la noche, volvían a su gallinero, a su cubil los cerdos, y aun los perros tenían amos y en las casas de sus amos se albergaban por la noche, encontrando calor en el hogar y algún hueso que roer bajo la rústica mesa.

Perico ni tenía gallinero, ni cubil, aunque a veces se deslizaba en alguno a escondidas: ni casa, ni hogar ni hueso que roer tampoco.

Andaba por donde quería: por las que llamaremos calles de la aldea, jugando con otros chicos; por el campo robando patatas, o berzas, o frutas, o lo que la estación daba de sí. Por el monte, trepando a los árboles para cojer nidos, o durmiendo a su sombra. En cambio, por la noche nunca tenía donde dormir a cubierto

Cada noche era en un hueco distinto poquísimas veces con techumbre; techumbre, la del cielo. Podía ponerse en pie sin peligro de tropesar con el techo, porque la próvida Naturaleza había tomado mal las medidas. Para un cuerpo tan pequeño había puesto el techo muy alto. ¡Bien es cierto que, en ocasiones, ya que la cabeza de Perico no tropezase con el techo, el techo venía a tropesar con él, desplomándose en forma de nieve, de pedrisco o de aguacero!

Pero en fin, Perico iba viviendo, y a veces alegre. Por ejemplo, cuando se trataba de comer moras y luego se miraba en el cristal de una fuente y se veía todo el hocico y aun toda la cara pintados de negro.

Y en el verano había muchos días que no eran malos. Lo malo era el invierno. El invierno no se ha hecho ni para los viejos ni para los niños. A los niños les roba el calor y les mata, porque son tan débiles que no tienen fuerza para defenderse. A los viejos les acaba de helar.

Así pasaron unos cuantos años, y llegó un invierno más: y llegó la víspera de Nochebuena.

En días tales, Perico escogía la aldea de preferencia al campo; porque la aldea era más alegre en la Navidad, y los vecinos se regalaban más que en otros días del año, y algunas sobras llegaban a Perico.

Día de Pascua hubo en que llegó a él el caparazón de un pavo con media pechuga, milagro patente que Perico no olvidó jamás. Ni conquistador sueña más con sus conquistas cuando las ha perdido, ni rey sueña más con su corona cuando anda desterrado de sus reinos, ni doncella enamorada sueña mas con sus amores el día del desengaño, que soñó Perico un año entero con el caparazón y la pechuga del pavo. De una ventana lo vió caer, resto de la cena espléndida de algún rico; y le pareció que era el ave entera que hacia él dirigía su vuelo, y más que pavo, ángel de la esfera celeste. Por eso le tenía Perico tanta afición a la Nochebuena, y ya desde la víspera andaba rondando por las callejuelas de la aldea y mirando a las ventanas.

Y mirando a las ventanas de arriba, y cansado de mirarlas, miró hacia abajo; y por una ventana baja, muy grande, y abierta de par en par, vió que unos chicos estaban preparando un nacimiento. Era la casa de uno de los más ricos de aquella pequeña aldea, que ricos hay aún entre los pobres, del modo que hay muchos pobres alrededor de los ricos.

Y el rico había cedido un cuarto bajo a sus hijos, para que en él preparaden un Nacimiento.

Les había comprado las figuras: el pesebre, con el Niño Dios; San José y la Virgen, vestidos ella de azul y él de almarrazón. La mula y el buey, que eran muy grandes y muy hermosos. La mula, más negra que la cara de Perico cuando se hartaba de moras; el buey, con un aspecto bondadoso que daba gozo y confianza.

Además había un ángel, los tres Reyes magos y muchas pastoras y pastores con regalos para el Niño Dios; pero ninguno traía ni un caparazón y una

Pasa a la página 6

¡ALZATE, PUEBLO!

Alzate Pueblo, ante el momento augusto
De quebrar toda contumaz coyunda;
Alzate Anteo así como al conjuro
Máximo y fuerte de las torvas furias.

Defiende Pueblo, tus derechos santos,
¡Te corresponde ser del todo libre!
¡Ni ruegos ni temor, pueblo espartano!
¡Y a combatir de la opresión el crimen!

Vamos camino de la audaz conquista
Donde rutila la fulgente llama
De nuestra idea que jamás se humilla
Por más que la aje la brutal infamia.

Si la palabra ya no tiene fuerza
Para tumbar el carcomido trono
De la injusticia: la preparar las flechas
De la acción misma con viril arrojo!

Que suprimiendo a la fatal escoria:
— Patrias, Estados, Capital y Clero,
Disfrutaremos nuestra vida toda
Ya sin dogales y sin ser más siervos.

Por eso pueblo, ¡sus! a la pelea
Si ya es inútil nuestra voz proscrita!
Rebelde turba, multitud obrera:
¡Por la emancipación a dar la vida!

Y álzate Pueblo! Eres titán y puedes
Emanciparte del dolor protervo,
De ese dolor de no ser-libre siempre,
¡Cuando tan sólo se precisa un gesto!

Si falta mucho para el fausto Día
Que anuncian del Ideal las rojas dianas,
¡Acórtese el camino, arda la pira
Y encienda de una vez nuestra venganza!

TEOFILO OLMOS.

¡A LA LUCHA!

A. J. TORRES

¿No ois el estruendo de los rayos? Son los ejércitos ciclópeos que se acercan. Son los batalladores gigantes, fuertes y constantes, que fulminan rayos y centellas. Son el terror de los monstruos humanos. Son los heroicos gladiadores que van venciendo y aniquilando a todas las fieras homicidas

¿No veis aquella polvareda que nubla el horizonte y agitada por el viento llega hasta las nuves? Es la aguerrida caballería de los intrépidos libertadores de la humanidad, que desde Oriente avanza hacia Occidente derribando tiranos, y a cuyo paso tiemblan y se desmoronan todas las instituciones actuales. Son los mágicos e infatigables centauros que impulsados por el sublime ideal redentor corren velocísimos y en tropel, por llanos, montes y valles, hollando y destruyendo toda la hierba parasitaria-dañina de los campos. Son los ligeros corceles que con su inteligencia humana saben distinguir el venenoso áspid de la inofencible boa, el docil carnero del tigre fiero y la cándida paloma de la voraz ave de rapiña, y, con sus enormes pezuñas tronchan y mutilan al áspid, al ave de rapiña y al tigre humano.

¿No veis los mares y los océanos poblados de seres fantásticos, que, ora se sumergen, ora flotan surcando las aguas en velocísima carrera? Son los mágicos cisnes de acero, forjados en las fraguas de Vulcano, por los forzudos músculos de los gigantescos ciclopes. Son las magníficas naves armadas en corso para perseguir y destruir a los piratas y filibusteros de la Libertad.

¿No veis aquella multitnd de intrépidas águilas que se siernen en los aires, y ora, remontandose cada vez más, desaparecen en las alturas, ora emprenden raudo y magestuoso vuelo y describen mil figuras geométricas en el espacio? Son los poderosos genios de la industria que vuelan en alas del espíritu del Bien, hienden los cielos en todas direcciones, y vencen y destruyen el espíritu del Mal.

¡Paso a los cíclopes!

¡Paso a los centauros!

¡Paso a los mágicos cisnes!

¡Paso a los poderosos genios de la Industria!

Pasad pasad, raza de ciclopes. Traed, traed vuestros rayos fabricados en las fraguas de Vulcano En vano buscareis a Júpiter en el Olimpo. Ese dios a encarnado en los esclavos e ilotas de hoy, que fulmina rayos y centellas en todas las regiones de la tierra, para aniquilar a todos los tiranos del mundo. Seguid, seguid, obreros gigantes, vuestra fabricación fulminea y entregad vuestra obra a los proletarios que jimen agonizantes, uncidos al pesado yugo de sus viles explotadores. Forjad, sin tregua, nuevos artefactos mortíferos, capaces de destruir a esa infinidad de monstruos homicidas, que pululan por donde quiera, ahitos de carne humana. No cejeis ni un momento, ¡oh laboriosos ciclopes!, en vuestra sublime tarea. Fabricad rayos y más rayos, hasta tener los suficientes para que podamos lanzar uno a cada uná de las fieras que se ceban y refocilan en la desdicha más atroz y en la miseria más negra de sus semejantes.

Y si asi no podeis hacerlo, ¡oh ciclopes!, si vuestras armas no han de poder destruir a todos los causantes de las miserias sociales, si los productores han de seguir sufriendo la sin descriptibles torturas de una eterna y cruentísima agonía. provocaremos la cólera de Plutón para que active el fuego de las regiones subterraneas, hasta que la tierra estalle, cual bomba de dinamita, y sus fragmentos más grandes queden convertidos

Pasa a la página 5

TACTICA LIBERTARIA.

— RAUL —

Teóricamente se han expuesto algunas ideas; prácticamente se han puesto unos cuantos ensayos sobre esta materia. En general, la táctica libertaria se ha reducido a la propaganda oral y escrita o, empujada por circunstancias exepcionales, se ha lanzado a vías de hecho. Esto último ha pasado ya a la historia y no es probable se repita en idéntica forma; la propaganda parece sufrir crisis de cansancio y agotamiento.

Unos cuantos intentos de intervencionismo directo en las luchas obreras, no han logrado reavivar la acción anarquista. No obstante, se insiste en orientarse de algún modo nuevo y mejor para hacer eficaz la propaganda.

Acaso la dificultad consiste en que siempre razonamos en vista del fin absoluto del ideal y no acertamos a dar sino soluciones definitivas con posible realidad a larga distancia. Las soluciones transitorias se nos escapan por temor al oportunismo y al reformismo. Y sin embargo, son necesarias. La meta no es lo mismo que el camino a recorrer. Puede ponerse la vista tan lejos como se quiera, pero no sin mirar, al propio tiempo donde se asienta el pié sino se quiere estar siempre en riesgo de dar con cuerpo en tierra. Así el anarquismo viene obligado, hasta por idealismo, a suministrar soluciones prácticas que sean como los indicadores del largo camino que es menester recorrer.

La exposición doctrinal no basta. Es preciso además, impregnar la acción social del espíritu libertario. ¿Cómo hacerlo?

En el hecho de la lucha de clases que, aunque quisiéramos, no podriamos esquivar, el intervencionismo no es discutible. Es una realidad por encima de todos los distingos. Y pues to que existe, la solución al problema es sencilla: ensanchar el campo de la lucha, exitar la dignidad personal, el ejercicio de la autonomía y hacerse fuertes contra todos los particularismos que tienen embrutecida la masa. El espíritu libertario penetrando, poco a poco, entre les trabajadores; los hará concientes de su misión, los «irá haciendo» libres y solidarios. Es preciso darse cuenta de que de golpe y porrazo nos vamos a encontrarnos, un dia cualquiera con hombres hechos a medida del porvenir, aptos para realizar el contenido de los ideales nuevos. Y es preciso también rendirse a la evidencia de que sin el ejercicio contínuo y creciente de lasfacultades, sin el habito de la autonomía, todo lo amplio posible, no se harán hombres libres o por lo menos en condiciones de serlo tan luego el hecho social cambie la faz de las cosas. La revolución externa y la revolución interna se presuponen y han de ser simultáneas para ser

Pasa a la página 5

-: Por la Organización Revolucionaria :-

Los campesinos de la región mexicana se agrupan bajo el pendón libertario de la Confederación General de Trabajadores, y verifican su primer Congreso en la Ciudad de Guadalajara, del 15 al 19 de diciembre pmo. pdo, con asistencia de cerca de 60 Delegados.

La A. I. de Trabajadores se dirije a los campesinos de la región mexicana.

Asociación Internacional de los Trabajadores.

No 817 Berlín 15 de nov. de 1925

Salud y Solidaridad.

Aprovechemos la celebración de nuestro congreso para enviar, en nombre de las organizaciones obreras libertarias de doce paises, a los campesinos revolucionarios de México, nuestros saludos fraternales y el testimoneo de nuestra simpatiá por todos los esfuerzos que tiendan a integrar las filas de la revolución con la energia sana y el entusiasmo de trabajadores de la tierra.

Fué fatal para el movimiento revolucionario el no haber sabido interpretar las aspiraciones y los instintos emancipadores de los esclavos de la tierra y el haberse circunscrito a una acción y a una propaganda esclusivamente industrial y limitada por el radio de las grandes Ciudades.

Se ha olvidado que fuera de las Ciudades existe una poblaciòn numerosa que desea entablar la lucha por un mundo mejor y que, sin esa población, todo intento revolucionario esta condenado al fracaso irremisiblemente. La guerra y la revolución rusa nos han dado lecciones inolvidables. El socialismo moderno, sobre todo inspirado por la escuela marxista, no oculta sus sentimientos anticampesinos y su menosprecio de las masas mas o menos atrasadas del campo. Cuando estallo la revolución rusa, el partido volchevista, inspirado por esos sentimientos, quiso establecer un sistema de gobierno, basado en la dictadura absoluta de una minoria política de las Ciudades sobre la totalidad del proletariado y en especial sobre las inmensas masas campesinas. Los campesinos rusos, guiados certeramente por sus instintos habian comenzado practicamente la obra de la revolución social, y vieron pronto como las ordenes de unos hombres que se atribuian en Moscou o en Pretrogrado una autoridad que nadie les habia dado, ponian trabas a su acción revolucionaria. Pero esos hombres de Moscou de Pretrogrado supieron crearse inmediatamente fuerzas militares poderosas y proclamar que la revolución eran ellos mismos y que todo el que se resistiera a sus arbitrariedades era contrarrevolucionario. Los campesinos rusos habian comprendido siempre la revolución de la esclavitud y no como una esclavitud nueva como una ruptura y no como un remachamiento de cadenas, como una avolición de la esclavitud, y no como una esclavitud nueva y por eso nacio una gran tirantes de relaciones entre los dictadores de las grandes Ciudades y los productores del campo. Para solucionar esos conflictos, el supuesto "gobierno obrero y campesino" no hallo otro recurso que la creación de los batallones de requizas que fueron durante varios años el terror de los trabajadores de la tierra; los campesinos rusos han visto saqueados sus hogares robado su ganado y abandonados los suyos a la miseria mas espantosa en nombre de la pretendida revolución "bolchevista" y confrecuencia la artilleria del ejército rojo redujo aldeas enteras a montones de ruinas porque en ellas habia hombres celosos de su independencia que no querian doblegarse al nuevo zarismo. No obstante toda la sangre vertida los campos no fueron sometidos y el gobierno de los dictadores de Moscou se vio en la necesidad de cambiar de táctica, de abolir los batallones de requizas y establecer un sistema regular de impuestos. La revolución habia sido estrangulada y la vuelta a los métodos capitalistas fue en cierto modo un alivio para los trabajadores rusos de la tierra. En la literatura bolchevista se suele calificar muy a menudo a los campesinos como factores de contrarevolución, pero cuando examinamos el ejemplo de rusia no podemos menos de convenir que la revolución habria dado todos sus frutos si los campesinos hubieran disfrutado de libertad de acción y si no hubiera intervenido el verdadero factor contrarrevolucionario: la dictadura de los dirijentes del partido bolchevista Y al referirnos a la malograda revolución rusa no podemos menos que recordar conmovidos el gesto más brillante de esa epopeya, la insurrección de los campesinos de UKrania contra la reacción de los generales blancos y de los generales rojos.

El ejemplo de Alemania, un pais donde sin embargo, la población campesina es numéricamente inferior a la de los centros industriales, es tambien elocuente. La llamada "revolución" de noviembre no fue mas que un cambio de gobierno impuesto por la política internacional; eso no quiere decir que el proletariado de las ciudades no haya tenido sus gestos de heroismo y no hubiese habido en su seno sentimientos sinceramente revolucionarios; basto recordar a Gustav NoaK), el social democrata famoso, que ha procedido contra los obreros rebeldes con el mismo espíritu que un Gallifot en la comuna de Paris o en un TrotzKy en la rebelión de Cronstadt. Pero todas esas agitaciones y esas luchas de las ciudades estaban condenadas de antemano a la mas completa impotencia; porque las masas campesinas, no tocadas jamas por la propaganda revolucionaria, estaban y estan en manos de reacción. Los obreros industriales habrian podido triunfar en las ciudades, apoderarse de las fabricas y hechas las bases de un nuevo sistema social, pero de sus productos a los centros revolucionarios y el proletariado industrial habria tenido que rendirse.

Es preciso proclamar bien alto que la revolución social tiene que ser una revolución de obreros y campesinos solidarios en la lucha en el objetivo final.

Las escuelas marxistas; que han sido tan fatales para el movimienno obrero de todos los paises, porque planto en su seno las funestas iluciones del autoritarismo, tampoco ha comprendido eso, sosteniendo que la revolución debe ser un resultado del desemvolvimiento capitalista y no de la voluntad de los obreros. Y naturalmente, como la economia agraria que esta lejos de haber llegado a la industrialización prevista como indispensable para la revolución, y el elemento campesino, segun esa escuela, no puede ser tenido en la cuenta como factor revolucionario.No seria dificil decir; sin embargo, cual corriente o partido moderno ha sido pernicioso para el despertar de los trabajadores del campo o la noción de sus derechos; el mismo anticampesino o los partidos demagógicos de politicantes agrarios como los que surgieron en México para explotar la buena fe de los compesinos. Camaradas no dudamos que habreis hecho suficientes esperiencias

Pasa a la página 6

Divulgación Científica

COSMOS

— N —

Para poder tener conciencia plena de la dignidad del hombre y de sus derechos, es necesario tener conocimiento de su situación en el Universo; y éste conocimiento no sería posible sin el conocimiento, siquiera general, del universo mismo. Con ese propósito pues, de contribuir a la culturación y convicción del trabajador, vamos á hacer estos párrafos de vulgarización de la ciencia, dirigidos. sobre todo, a los que esclavizados, por el yunque y el taller, se hallan desheredados del pan espiritual.

Obrero: Cuantas veces habrás sentido la emoción que producen los espectáculos de la Naturaleza; cuántas veces ante la sublimidad del cielo lleno de estrellas, se habrá estremecido tu ser, y, por sobre tu cuerpo fatigado. tu pensamienta se habrá engrandecido con las más hondas reflexionss; surgiendo seguramente de tu propia conciencia la inquietud de una peegunta ?qué será esa multitud de estrellps? ..... y muchas veces tal vezno ves más respuesta que el negro abismo de tu ignorancia. Pero debes saber que, asi como tu trabajas con la fuerza, hay otros que trabajan con la idea. y ellos te dan, te deben dar la verdad. Las estrellas quu has visto son mundos es decir cuerpos inmensamente grandes. El Sol que nos hace el día y nos da la vida, es una de esas estrellas; lo vemos tal cual es por que estamos más cerca de él. Muchas estrellitas son soles, mucho más grandes que nuestro sol, y mucho más lejanos. La Luna es un astro de los más pequeños. Por último, el mundo que habitamos, esta masa sobre la que vivimos todos los hombres, es también un astro, una estrella, como cualquier otra; se llama tierra. Nuestra Tierra que tan grande nos parece con sus cerros y sus mares, es pequeñísima al lado del Sol, es es como una pimienta al lado de una naranja. Y pensar que en este modesto astro hubiera surgido un microbio pensante llamado hombre: y que este mundo tan pequeño en parta sea tan grande en injusticias, opresiones y dolores! De modo pues que el espacio está poblado por muchísimos mundos y entre los cuales está el nuestro. Hay tantos mundos como estrellas se ven en el cielo; aún hay más mundos porque hay infinidad de estrellas que nuestra vista no alcanza a ver. El conjunto total de astros y cuanto puede existir en el espacio infinito se llama Universo.

Mas presumo, obrero, que desearías saber algo mas sobre estas cosas, algo más sobre los portes y distancias de los astros, y es seguro que preguntas ¿cómo no se caen esos mundos? ¿cómo siendo tan grandes y tan pesados pueden tenerse en el espacio? La respuesta la tendrás en el siguiente número de «Ni Dios Ni Amo».

¡A LA LUCHA!

Viene de la Página 3

en moléculas de polvo perdidas en el espacio sin límites.

No. Asi no puede continuar el pueblo productor. Si no puede romper el círculo de acero en que está aprisionado; si no puede destruir a los tiranos que le tienen acorralado en el último reducto dél hambre y de la miseria, antes que ver eternamente usurpados sus derechos, antes que verse sitiado y vencido por sus enemigos, sabrá sucumbir estoicamente, cual el heroico pueblo numantino. entre las llamas de la inmensa hoguera mundial, sabrá ser el digno protagonista de la epopeya real más sublime que pudo soñar jamás el más genial de los Homeros.

El mundo està rezumando sangre y dolor por todos sus poros. Es necesario destruir para siempre a los causantes de tanta desgracia. Es preciso que los fulgores rojos que se distinguen en Oriente, que los matices purpúreos y escarlata que tiñen aquel horizonte, se extiendan a todos los horizontes; es preciso que la bandera roja deje de ser movida por el blando céfiro y que ande movida por impetuosas ráfagas de impotente huracán revolucionario; es necesario la completa y pronta reivindicación de los derechos del hombre, brutalmente usurpados y detentados por una minoria de parásitos y de tiranos.

No seamos por más tiempo ciegos a la realidad. Los momentos actuales son de lucha, de rebeldia, de acción y de reivindicación. Sepamos aprovecharlos y el triunfo no se hará esperar. Dediquemos toda nuestra existencia en pro del Ideal, y, si es preciso, sepamos inmolar a nuestras vidas en aras del mismo.

Que nuestro espíritu no flaquee jamás, ni aun en el fragor de las luchas.

El porvenir solo será de los fuertes y constantes. Valor y constancia, pues, camaradas, y, ¡a la lucha!

Táctica....

Viene de la Página 3

fructíferas.

Hay para los anarquistas, en el intervencio-nismo, el peligro de ser arrollados, por la luchade clases. Ahora mismo el afán sindicalista tiene sorbido el seso a muchos de los nuestros hasta el punto de que no sea el ideal la fuerza directriz sino la rutina asociacionista y de clace. No es esto, sin embargo, suficiente para que abandonemos un campo tan bien dispuesto para recibir la semilla de los ideales nuevos. La superficial cultura libertaria de algunos y la impulsividad desorientada de otros dará fatalmente aquellos frutos, pero también a la larga la obra de saturación del espíritu libertario se hará patente en el seno de las multitudes obreras organizadas y a la hora precisa el método anarquista contará por millares los que lo actúen aunque solo cuenten por docenas los adeptos.

EL BUEY DE.....

media pechuga, ni tan grandes ni tan sabrosos como los que había disfrutado la Nochebuena precedente el pobre Perico.

En todo hay sus compensaciones, y algo ha de aventajar un niño de carne, aun siendo tan mísero y desamparado como Perico, a un Niño-Dios de barro, en el Nacimiento de un ricacho de aldea.

Conque de las figuras se había encargado el pobre. Los montes, los valles, las fuentes y los arroyos, las matas y los árboles, y aun las pequeñas candelas que iluminan el Nacimiento, corrían de cuenta de los chicos. Y la empresa no era difícil para éstos. Con banquetas, tablones y cajas de diversos tamaños podían construir toda la asomenta volcánica o granítica de la montaña. Con unas cuantas resmas de papel de estraza, manchado caprichosamente de tinta y almazarrón, se fingió admirablemente el aluvión y la tierra vejetal, cubriendo con ella la osamenta orográfica. De pedazos de cristal supieron fabricar lagos, ríos y fuentes; ¡que como el frío sea grande, en cristal se combierten los ríos y las fuentes de agua! Y en cuanto a hierbas y ramajes, el monte próximo los daba tan de veras como él de veras los tenía.

En suma: resultaba un Nacimiento precioso, que con ojos de admiración y envidia contemplaba Perico por la abierta ventana.

En aquel instante, los chicos del Nacimiento estaban fabricando una estrella, la que, pendiente de un alambre, había de guiar a los tres Reyes magos.

En una tapa de hojalata—que acaso perteneció a una caja de sardinas— estaban recortando con unas tijeras de jardinero, los agudos picos del astro esplendente divino.

Dios fabricó de la nada las estrellas del cielo; pues estrellas de hoja de lata fabrican los chicos en la tierra, que de menos nos hizo Dios. Y aun éstas son más firmes que aquéllas, que a las de arriba algunas veces las vemos caer, sin duda porque no cuelgan de buenos alambres.

Sin embargo, Perico, desde la parte de afuera, no se mostraba satisfecho, acaso porque estaba fuera: ¡que a los de afuera nunca les satisfacen las obras de los de adentro!

Alegaba que la estrella tenía pocos picos; y en materia de estrellas era Perico voto de calidad. Como que casi todas las noches del año se las pasaba contemplándolas. Pues él aseguraba que las estrellas de verdad tenían muchos más picos y más finos.

Y sobre la construcción de la estrella les dió Perico a los hijos del ricacho muchos consejos y muy acertados. En agradecimiento, los chicos le explicaron lo que el Nacimiento significaba; y en toda aqella divina historia, aunque oída ella le maravilló a Perico y hasta llegó a enternecerle, hubo un rasgo que se le grabó en la memoria con indeleble marca.

A saber: que aquel buey de barro, tan grande y tan hermoso, calentase con su vaho el cuerpo desnudito del Niño-Dios.

Y llegó la Nochebuena. Noche de frío, noche de nieve, noche mortal para el pobre Perico; más triste, más desamparada, más hambrienta, más negra que ninguna Nochebuena.

Pasó y repasó por las callejas de la aldea. Oía, sí, en el interior de las casas y casuchas risas y algazars, rabeles y tambores; pero ninguna ventana se habría, ninguna caparazón de pavo con su media pechuga correspondiente bajada con dulce revoloteo a rozar la cabeza de Perico. Estaba cansado, estaba yerto, sentía hambre; pero sobre todo sentía sueño.

Al fin salió de la aldea, y en una especie de cueva que se abría en un ribazo próximo, se echó a dormir.

Pero no podía dormir: el frío era horrible. Se encogía, quería sacar calor de su cuerpo para su propio cuerpo; pero no tenía calor que prestarse a sí mismo. Se confundía sus ideas. ¡Sus pobrecitas ideas eran tan pocas y diminutas! Y aun así se confundían.

En aquel momento no eran quizá más que dos ideas o dos imágenes. Un caparazón con carne blanda y jugosa, y un buey muy grande con unos ojos muy dulces y un vaho muy caliente. A estas dos ideas vino a unirse otra, no muy buena, pero muy lógica.

Con ella luchó Perico algún tiempo; pero al fin venció la tentación en aquella especie de sueño.

Salió del socavón a gatas; se levantó y echó a correr; llegó a la aldea y se fué derecho a la casa del ricacho del Nacimiento.

Ante ella se paró. La ventana del día antes estaba cerrada, al parecer; pero empujó y estaba abierta. Y allí estaba el Nacimiento, todo iluminado; y allí estaba el buey calentando al Niño-Dios. En el piso alto se oía ruido, alhazara, risas, rabeles y panderetas.

Perico, medio dormido, medio despierto, saltó por la ventana, cogió el buey de barro; con su presa volvió a saltar hacia afuera y echo a correr, murmurando entre dientes: "Ya le ha calentado bastante; ahora que me caliente a mí".

Llegó al socavón; se metió en él con el buey de barro; abrazadito le colocó junto a su cara para recibir mejor el baho, y al poco rato empezaba a dormir.

¡Acaso era el sueño de la muerte! El frío, en efecto, era muy grande, y Perico estaba extenuado:

O ¡quién sabe! acaso se hacía la ilusión de que el buey de barro le estaba echando el aliento y una ilusión alienta mucho:

Se vive de ilusiones y de ilusiones se muere.

Hay ilusiones para los niños, como hay ilusiones para las personas mayores.

Y la ilusión de Perico era bien inocente: un buey de barro pegadito a la cara y dandole calor.

Pero los criados de la casa del rico vieron al chico en el memento que saltaba la ventana. Se dió la voz de alerta; se enteraron todos del robo del buey de barro; lloraron los niños; se indignó el padre, sonrió tristemente el abuelo, y como todos conocían las madrigueras de Perico, al cabo de un rato Perico y el buey de barro estaban ante el consejo de la familia.

—¿Qué se hace con este ladronsuelo? — preguntó el padre.

Unos opinarón que se le debía entregar a la justicia; otros que se le debía ahorcar en el acto. Pero el abuelo interrogó a Perico: oyò sus explicaciones y sus descargos, o, mejor dicho, los adivinó; recordó el viejo su propia niñez, sus miaerias, sus luchas, y dictó esta sentencia: "que se le dé de cenar a Perico, que se le dé una cama y que no se le abandone ni mañana ni nunca"

Y agregó:

"No ha sido robo. Es que el Niño-Dios le ha prestado por un rato su buey para que le caliente con su vaho.

"No hemos de ser nosotros menos. Prestemos a este pobre niño el vaho de nuestro hogar, y esta será la mejor manera de celebrar la Nochebuena y de tener propicio Niño del Nacimiento."

POR LA ORGANIZACION.....

on los partidos agrarios de México y que esta pordemás cuanto os digamos el resto de la burguecia no tiene nada de común con los productores de la Ciudad y del campo; y la única relación lógica entre esa clace explotadora y dominadora y el proletariado urbano y campesino es la guerra sin tregua. Toda otra actitud no puede menos de ser funesta para los verdaderos creadores de las riquezas sociales. La burguesia radical opositora y revolucionaria es uno de los

---

Por falta de espacio en el próximo continuará, y publicaremos al mismo tiempo; Concluciones del 1er. Congreso Campesino de la C. G. de T.